

La perfección y riqueza lexicográfica del estilo, la amplitud de las perspectivas históricas, la agudeza de las apreciaciones, el vigor poético de las evocaciones de la naturaleza, aseguran a este libro un valor permanente; y por eso Clío debe acogerlo como una de esas obras destinadas a perdurar.—*Milton Rosset.*

POESIA

IMAGEN, por *Fernando Diez de Medina.*

El segundo libro de este joven poeta boliviano, que ya se hiciera aplaudir con la primicia de su «Clara Senda», señala un visible progreso en la forma y una fuerte sencillez en su ideología y en la emotividad.

Colorista de ojo certero y de paleta sin extravagancias, sabe mostrarnos sus paisajes estilizados, y poner en ellos, tal una leve pincelada gris, la inquietud perenne de su corazón romántico.

Juventud de hombre y de artista, que no busca lo trascendental ni en el sentido ni en la expresión, esta «Imagen» (1) de Fernando Diez de Medina no quiere asombrarnos. Le basta con ser canto melodioso, estremecido por la alegría y el dolor de vivir.

Poeta muy de su tiempo—y puede llegar a ser, por esto mismo, de siempre—halló el camino de su temperamento sin grandes balbuceos, y va por él con la seguridad

del que tiene su estrella para atravesar la noche enmarañada.

Un peligro, y no pequeño, encierra la sencilla manera poética de Diez de Medina: caer en la vulgaridad. El poema 7 de sus «Estancias de la pena fiel», pobre de contenido y sin toques novedosos en el verso, es muestra clara de peligrosa sencillez.

Cuando el autor de «Imagen» logre una síntesis mayor tendremos en él a un alto poeta de América.

EL NIÑO QUE QUIERE TENER ALAS,
por *Estrella Julio.*

Sencilote, sin belleza literaria, este libro de versos para niños. Si es difícil para un poeta escribir la obra que haga estremecer los corazones infantiles, conservando en su sencillez ideológica la belleza de la forma, es tarea sobrehumana cuando la emprende quien no posee dotes líricos.

Estrella Julio, a pesar de su loable intención y del esfuerzo que su libro (1) representa, no logra darnos una sola nota bella y original en estos poemas infantiles que comentamos.

Espíritu no adaptable a la imaginación de la infancia, cree suplir con el uso constante y fastidioso de los diminutivos la sensación de candor que no logra dar. Dice en unas estrofas de la página 19:

Las cabras loquitas
hacían crujir
con sus dientecillos
la brizna sutil,

(1) Editorial América, La Paz, Bolivia, 1931.

(1) Imprenta Mercurio, Rengo, Chile, 1931.